

PRESENTACION



Durante varias décadas la educación constituyó para la mayoría de los peruanos un componente de una estrategia de futuro: una de las vías de acceso a la modernización. En los años recientes, sin embargo, la temática educativa en la escuela y fuera de ella aparece entrelazada con los grandes problemas del país y con las interrogantes sobre el tipo de desarrollo posible y deseable para nuestra patria.

El desafío que la educación supone en el Perú actual viene congregando numerosos esfuerzos e iniciativas. Ello está permitiendo algunos avances en la elaboración y difusión de análisis y propuestas. No obstante, el primer problema de la educación peruana hoy es el vacío de un pensamiento propio y su conversión en políticas y concertación de voluntades. Este número de Allpanchis asume el objetivo de contribuir a pensar la educación en respuesta a las preocupaciones del pueblo y a la renovación y desarrollo propositivo que impulsan diferentes sectores de la sociedad peruana.

La primera sección de este volumen aborda el desafío educativo desde una perspectiva que Allpanchis ha desarrollado en otros números: la perspectiva intercultural. En el Perú de hoy, las cuestiones «internas» del conflicto cultural y las antiguas fracturas entre los peruanos, sumadas a las cuestiones «externas» referidas a la integración subordinada de nuestro país en el mundo, colocan en la agenda el reto de avanzar en una educación marcada por la interculturalidad.

La interculturalidad en la educación es un derecho, como lo es la libre y feliz pertenencia a realidades y grupos humanos específicos. La interculturalidad recupera una característica fundamental de la educación: el diálogo. Esta perspectiva reconoce en la diferencia la posibilidad del enriquecimiento mutuo. De ahí que la tónica y el énfasis que hoy recogemos en los artículos es que toda educación debe y puede ser intercultural.

Afianzar la identidad propia, con pluralidad y entendimiento, es una condición para buscar una inserción internacional con personalidad propia. De ahí la confluencia entre interculturalidad y calidad educativa para intervenir en un mundo más interconectado y, a la vez, más excluyente para los que participan de manera subordinada en sus reglas de juego. Una de esas reglas en el futuro podría ser que quien pierde sentido de identidad, de pertenencia cultural, pierde también capacidad de flexibilidad y creatividad, requisitos crecientemente indispensables.

Contrariamente pues a los enunciados de los pragmatismos instrumentales que sólo quieren preparar operadores mecánicos de tecnología, la educación está desafiada por la formación de personas para los desempeños sociales, económicos y políticos de cara al próximo siglo, cargado de desafíos de fondo y de mucha incertidumbre.

En la segunda sección, complementando esta perspectiva, presentamos la reflexión sobre la crisis de

paradigmas, especialmente los que entendían el progreso como un proceso lineal. Ello empalma con la búsqueda de otros enfoques de desarrollo económico y político para nuestras sociedades, manteniendo un compromiso con la equidad y la ciudadanía activa. La educación está en ese debate y búsqueda. Para ello profundiza sobre ella misma en direcciones conceptuales, siempre centrales. Así, la tensión entre imposición y autonomía de personas y culturas atraviesa la relación educativa directa entre educando y educador, las relaciones políticas dominantes y la interacción cultural. Por ello, casi todos los trabajos aluden explícitamente a esta dimensión del poder y la democracia en el campo del saber y el conocimiento.

Pero la educación, centralmente vista en relación a la escuela y el vínculo de ésta con su entorno, no se restringe a ello. Muchos de los apuntes y conceptualizaciones de los artículos de este volumen son válidos para toda forma de educación, sea en la escuela o fuera de ella. Hemos incluido artículos que reconocen los procesos educativos y los planteamientos pedagógicos en el campo de la educación popular y de adultos que encaran su renovación en el continente.

Finalmente la tercera sección nos ofrece dos valiosas experiencias: la primera, una apuesta educativa para el desarrollo rural en el Cusco y, la segunda, las reflexiones de un maestro a partir del intercambio internacional entre educadores cristianos.

MANUEL IGUÍÑIZ ECHEVERRÍA
Director de este número